

# Elecciones USA

## SE SOLICITA FORMULA MILAGROSA

Richard Albertine

### PRIMARIAS: ANTECEDENTES Y FUNCION

En 1956, durante la convención demócrata, el joven Senador John F. Kennedy, era postulado como candidato a la Vice-Presidencia por el Partido Demócrata y derrotado por el Senador Kefauver. Esta sería una de las pocas derrotas que el Senador Kennedy iba a sufrir en su carrera política. Menos mal, porque el binomio Stevenson/Kefauver fue arrollado por la avalancha del entonces Presidente Eisenhower, junto con Richard Nixon. En los años siguientes, Kennedy, aprovechando la atención nacional que había ganado en la convención de 1956, comienza a llamar la atención de los políticos profesionales (bosses), de los estados populosos e industriales y del público en general. Pero todo no iba a ser fácil, no obstante su figura joven y carismática; tenía un factor en su contra: era católico.

El Alcalde Ricard Daley, de Chicago, David Laurence, de Pennsylvania, Robert Wagner, de New York, poderosos Jefes de la maquinaria política de sus respectivos estados (bosses), los tres por casualidad católicos, decidieron dar su apoyo total a Kennedy. Ungido por los "bosses", nació la opción Kennedy. Kennedy se lanzó por la vía de las primarias. Kennedy y su respaldo poderoso necesitaban derrotar el mito popular que decía que un católico no podía ser Presidente de los Estados Unidos. Por más poderosos que fueran, Daley y compañía tenían que someter sus juicios sobre la candidatura de Kennedy a la voluntad popular del partido.

La primaria decisiva para Kennedy en 1960 era Virginia Occidental, un pequeño estado con apenas una veintena de votos electorales en juego, casi nada, para la convención de Los Angeles. No obstante, Kennedy tenía que vencer allí a Hubert Humphrey, o sufrir una derrota psicológica, tal vez fatal. Y esto porque el perfil político del estado representaba todo lo que Kennedy tenía que superar si quería ser Presidente de los Estados Unidos. Los votantes, en su vasta mayoría, eran protestantes, pobres; es más, eran protestantes de la corriente evangélica, tradicionalmente anti-católica.

¿Aceptarían al joven católico, quién además era rico y sofisticado? En una campaña clásica, digna de estudios cuidadosos de los entendidos en la materia, Kennedy derrotó a Humphrey por un amplio margen. El juicio de los "bosses" estaba confirmado: Kennedy recibía el empuje necesario para obtener el banderín de su partido.

En resumen, la función clásica de las primarias es establecer el diálogo entre el político profesional y el miembro del partido, el demócrata común y corriente. Las primarias determinan si los profesionales están en sintonía con la base, si hay resonancia en la base por los candidatos escogidos por la dirección del partido y se busca que el electorado dé su visto bueno al proceso interno. Además las primarias sirven de barrera para que ningún interés creado o particular acapare la candidatura a expensas de los demás.

Las primarias tienen tres funciones en su formulación clásica: 1. Demostrar que el candidato es elegible. 2. Subrayar que el candidato goza de apoyo en las distintas regiones del país. 3. Probar la estabilidad emocional de un candidato, su carácter: se le somete al candidato a una presión intensa, se prueba su carácter, se analiza si está a la altura. Hoy por hoy, cobra más vigencia la tercera función; el electorado estadounidense quiere saber si el candidato tiene el equilibrio psicológico necesario para que se le confíe el "botón nuclear". Cabe recordar el fracaso de la candidatura de Edmund Muskie en 1976, por un momento de descuido.

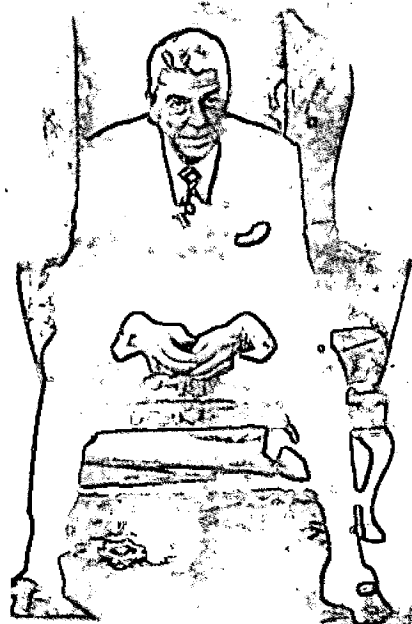
### CAUCUS: EL NACIMIENTO MODERNO

Muy pronto aparecen fisuras en la estructura clásica de las primarias y viene una reforma. En la convención de Los Angeles, 1960, triunfa la candidatura de Kennedy. Justo en el momento de más euforia, Kennedy hace una jugada habilísima, la más trascendental de su vida política. ¿Se da cuenta que no puede ganar las elecciones sin apelar a su adversario, Lyndon B. Johnson! Para rabia de muchos de los seguidores, Kennedy escoge a Johnson como su candidato a la Vice-Presidencia: Johnson, el jefe de

la fracción demócrata en el Senado, un hombre poderosísimo en el partido, tal vez, el único que tiene que bajar de categoría para aceptar la oferta de Kennedy. La estrategia de Kennedy es utilizar a Johnson para ganar las elecciones y marginarlo después en el gobierno. Johnson salva el pellejo de Kennedy en el Sur y Kennedy gana las elecciones por un poco más de cien mil votos en unos sesenta millones. La ayuda de Johnson es decisiva en unos cuantos estados, especialmente en el Sur, con fuerte mayoría protestante. Es como si fuera Johnson quien diera la unción protestante al candidato Kennedy. Es difícil creer que hubiese ganado Kennedy con cualquier otro candidato.

Desafortunadamente, Kennedy muere y asume la presidencia Johnson, comprometido a continuar los programas domésticos de Kennedy. Pero cada vez más se hunde en el pantano de Vietnam. A causa de esto, se pone al país en crisis. Johnson sufre un rechazo unánime y, después del fracaso del partido, en la convención de Chicago (la fortaleza de Richard Daley) en 1968, el demócrata común y corriente reclama una reforma total del partido y mayor participación en ella y sus decisiones. Daley y los otros "bosses" políticos, que irónicamente dieron a conocer a Kennedy al mundo, ya son el símbolo de todo lo malo del partido y la causa del fenómeno Johnson y, por ende, de Vietnam.

Lo curioso es que la decisión de Kennedy de escoger a Johnson en los Angeles es una decisión pragmática que proporciona la derrota al hombre decisivo de su campaña en 1960, Richard Daley. En los años siguientes, 1968-1972, captura para el partido a la nueva ola, e inicia una serie de reformas diseñadas a quitar el control del partido a los estrategias profesionales y "bosses". Se inicia la consulta con la base del partido a través del "caucus". Es decir, en los estados donde no funcionan las primarias (todavía en 1984, 51 por ciento de los delegados a la convención Demócrata provienen de estados donde no funcionan las primarias), se hace una consulta con los miembros de los partidos sobre quiénes van a ser los delegados a la convención nacional del partido. En teoría,



la mayor participación en la escogencia de los delegados diluye la influencia de los profesionales.

Un proceso, casi anárquico, sacude al Partido Demócrata entre 1968 y 1972. Los líderes, sagaces y viejos, están en desgracia. El partido quiere un hombre intachable, no manchado con el lodo de Vietnam, y escoge a George McGovern (su jefe de campaña es Gary Hart, y eso explica por qué hoy por hoy los profesionales y "bosses" no quieren nada con Hart). La captación del partido es total, pero la derrota frente a Nixon es completa.

Un dato curioso: Por las encuestas, los entendidos en la materia sabían antes que fuera nominado McGovern que iba a perder por más de 15.000.000 de votos y ganaría solamente en el estado de Massachusetts y en el Distrito Federal de Washington. En realidad, perdió McGovern por más de 18.000.000 y ganó solamente en los sitios antes mencionados. Nixon proporcionó una soberana paliza a McGovern y desde ese entonces los profesionales han luchado por conquistar la dirección del partido.

En resumen, en su formulación moderna, los caucus nacen de este caso concreto, Johnson y Vietnam. Las reglas del partido son cambiadas sustancialmente. Los caucus representan una manera de ampliar la consulta del partido en emplear el método de las primarias. Quien participa en el caucus el demócrata más activo en sus deliberaciones y los jefes de la maquinaria partidista; en cada estado tienen que ser tomados en cuenta.

### CAMPAÑA 1984: ANTECEDENTES - HART, JACKSON Y MONDALE

Por falta de tiempo dejamos a un lado el fenómeno Carter. Cabe señalar que Carter no estaba fuera del aparato político partidista, como lo han pintado. Carter fue uno de los dos gobernadores de estado invitados a asistir a la reunión inaugural Trilateral y Mondale era uno de los poquísimos parlamentarios norteamericanos que asistían a la misma. Por ende, los profesionales y sindicalistas (ya se verá su rol clave) luchan por el alma del Partido Demócrata. El aparato demócrata ve en Mondale un guardaespaldas de sus intereses.

Irónicamente, los caucus ahora prestan al profesional un nuevo instrumento para mantener el control del partido, y eso, debido a los sindicatos. Los sindicatos tienen el dinero y la posible participación masiva que pueda orquestar en un momento dado una victoria en el caucus, suficiente para dominar los estados donde son fuertes; y ellos no quieren al "outsider" Hart. Ellos han sido la clave fundamental en la campaña de Mondale.

Todo eso es curioso, porque el caucus, el instrumento que iba a abrir la brecha para permitir que el Partido Demócrata (con perdón de la redundancia) sea más democrática, mayormente ha caído en manos de los profesionales. En la reciente campaña Mondale vs. Hart (con Jackson), el antiguo jefe de campaña de McGovern, Hart ("Mr. Outsider") tilda a Mondale de "Mr. Insider", y es fácil entender por qué la campaña de Hart va cuesta arriba. Los profesionales,

los entendidos, no pueden perdonar jamás a Hart su participación en el fracaso de 1972 y el debilitamiento de su poder.

### SE SOLICITA UN MILAGRO

Entra Ronald Reagan. El fenómeno Reagan no solamente representa la victoria republicana en 1980, sino lo que él mismo llama la revolución conservadora. Reagan quiere volver a los tiempos pre-Roosevelt para efectuar esa revolución al revés. Ese hecho merece un análisis más profundo, pero para nuestros fines aquí cabe destacar un solo hecho: parte de esa revolución comprende la destrucción de los sindicatos como un factor de relevancia e importancia en la vida norteamericana. En realidad ese deseo celoso por enterrar a los sindicatos podría ser clasificado como una de las pocas equívocas políticas de Reagan (y es un error de magnitud).

De hecho los sindicatos ya estaban en descenso porque los dos baluartes, la industria automotriz y la industria siderúrgica, están en apuros. La proporción de obreros y otros sindicalistas entre la población trabajadora estaba en descenso hace tiempo. Por ejemplo, la cadena de hamburguesas MacDonald ya emplea a más personas que la U.S. Steel y la alta tecnología que proporciona cada vez más puestos de trabajo en los Estados Unidos ha sido bastante invulnerable a la penetración sindical. Hubiese sido más sagaz de parte de Reagan que dejara a los sindicatos quietos; pero Reagan ha querido no solamente un descenso, sino la marginación total, la destrucción de los sindicatos. En el proceso, Reagan ha creado un enemigo a muerte, ha conse-

guido la fuerte y desesperada unión de los sindicatos con un solo pensamiento: tumbarlo. Reagan ha entregado a los demócratas un arma poderosa, les ha prestado lo que más les hace falta: organización a escala nacional y DINERO. Reagan ha creado un enemigo poderoso y mortal en los sindicatos: un error de magnitud; y ¡NO ERA NECESARIO!

Reagan ha creado potencialmente otros dos poderosos enemigos: el negro y la mujer. ¡Con una arrogancia única, los estrategas de Reagan, en efecto, decían que no necesitaban al negro; en palabras groseras, solían decir: ¡a la porra con el negro! Resulta que los demócratas, con ayuda de los sindicatos, han logrado que se inscriban 2 millones de negros, quienes votarán por primera vez en 1984, mayormente en el Sur. Los estrategas republicanos han comenzado a preocuparse. Y no hay que olvidar a los hispanos, especialmente a los mexicanos/americanos estratégicamente ubicados en Texas y California, dos estados que formarían la piedra angular de la gran victoria de Reagan en Noviembre de 1984. Y mayoritariamente no están a favor de la política centroamericana de Reagan. Se explica por qué Reagan viaja tanto a Texas a comer tortillas y ponerse un sombrero mexicano.

La posible victoria demócrata se lee algo así: base angular, firme en el Nordeste y los estados industrializados; y, si consiguen quitar bien sea California o Texas a Reagan, con un poco de suerte en el Sur y un 50 por ciento de los Estados Centrales y los que limitan al Sur del Norte (Missouri, Kentucky, Maryland, entre otros), se daría el milagro. La posibilidad es tenue, pero real.

La trinidad de factores que proporcionan a los demócratas una esperanza descansa sobre los ya mencionados sindicatos negros (hispanos) y, otro factor importantísimo, la mujer. Simplemente no se explica por qué los estrategas de Reagan han alineado tan torpemente a la mujer, joven, obrera y profesional. Por primera vez en la historia de la política estadounidense, los sexos han mostrado una significativa diferencia en su preferencia presidencial en las encuestas, y eso aun entre republicanos. No hay que olvidar que la supuesta "avalancha" Reagan en 1980, fue apenas del 49 y pico por ciento. Por ejemplo, muy detrás del 56 por ciento de Lusinchi, recientemente en Venezuela, muy detrás de más del 60 por ciento de Johnson sobre Goldwater en 1964, y de Nixon sobre McGovern en 1972. En efecto, la mujer puede ser el "wild card", factor impon-

derable, en las elecciones de 1984, y un cambio de 2 ó 3 por ciento a lo largo y ancho de la nación podría propinar a Reagan una derrota.

### MONDALE, HART, JACKSON

Sin duda alguna, los que manejan el partido demócrata, los profesionales, jefes sindicalistas, etc. quieren que Mondale sea el Candidato. No les gusta Hart por las razones ya mencionadas. ¡OJO! Ellos son pragmáticos, y respaldarían a quien pueda ganarle a Reagan. Ellos saben muy bien que Mondale carece del factor carismático y hasta confesó una vez que no quería ser presidente. Podría faltarle ese "intangible" (el deseo de ser presidente) esa energía ("lacks fire in the belly", suelen decir). Mondale, tiene que agradecer mucho a Hart porque le ha dado la oportunidad de luchar y mostrar que sabe pelear estilo perro y gato. Después del mal arranque, Mondale ha llevado la pelea a Hart, y sus victorias en New York y Pennsylvania son impresionantes.

Entra Hart. Es evidente que hay inquietud en la base. El hombre de la calle quiere algo nuevo, algo nuevo para creer. Y Hart es un hombre con carisma, hasta "sex appeal". Debido a un staff joven ha cometido sus equivocaciones en la campaña; pero eso se podría remediar con un staff un poco más experimentado. Es un tanto vulnerable a la presión; lo han notado Mondale y los profesionales; y lo explotan. Ellos piensan, y con razón, que Reagan se lo comerá vivo. Pero al fin y al cabo, tiene resonancia en la base y obliga al partido a ir un tanto a la izquierda en su postura en Centroamérica, etc. Mondale tendrá que tomar las posturas de Hart muy en serio, especialmente en la política exterior. En ese sentido, Kennedy lo ayudaría mucho. Nunca hay que olvidarse de Edward Kennedy.

### LOS INGREDIENTES DEL MILAGRO

No cabe duda que Reagan tiene más opción a ganar en Noviembre que cualquier demócrata o combinación de ellos. Si la economía sigue mejorando, peor todavía para el partido demócrata. Por los factores ya mencionados es difícil que Mondale no sea el candidato demócrata, salvo una zancadilla inesperada. Simplemente, Hart no llega. Aun en el supuesto caso de un empate en la convención (hay que recordar que, después de su victoria en Pennsylvania, Mondale tiene más de mil delegados asegurados de los 1967 necesarios) creo que el partido se inclinaría a Kennedy y no a Hart,

para rescatar al partido, y los tres (Mondale, Hart y Jackson) se unirían alrededor de su figura.

Si Mondale es el candidato (lo más probable), podrían darse estas combinaciones:

1) **Mondale con Hart:** Este binomio cuenta con lo mejor de ambos mundos (y sus peros). Si Hart muestra fuerza en California (lo cual parece probable), ese binomio representa una atracción preponderante para los estrategas demócratas: Robaría California a Reagan, quien quedaría cojo. Además, las primarias han dado a Hart una fama nacional y tiene sus seguidores.

2) **Mondale y alguien del Sur,** preferiblemente de Texas: Negaría Texas y el Sur a Reagan y lo pondría en apuros. Pero no hay demócrata sureño con suficiente categoría nacional. Lloyd Benson, Senador de Texas, muy contactado con el dinero petrolero texano (lo que necesitaría el partido desesperadamente), y amigo personal de Kennedy, podría ser el hombre. Pero hay un factor negativo: es poco conocido (Lloyd ¿quién?); es un "don nadie", lo mismo que los otros sureños. Pero si ayuda a ganarle a Reagan en Texas, basta y sobra.

3) **Mondale con una mujer:** si las encuestas muestran que no hay fórmula que pueda ganarle a Reagan, los demócratas podrían arriesgarse a todo, echar suertes y escoger a una mujer. Sería una solución desesperada, pero se les presentaría a los estrategas de Reagan un problema: ¿cómo atacar a una mujer como candidato?

Es imprescindible que los demócratas ganen, o, cuando menos, pierdan por poco. Una avalancha Reagan le proporcionaría a él un mandato... sin freno por cuatro años. Basta pensar en Centroamérica. Y la banca internacional tendría un cheque en blanco para negociar con los países endeudados del continente. Las consecuencias de una victoria abrumadora serían terribles: se inauguraría la era Reaganiana. Piénsese en la economía del tercer mundo, tan dependiente del alza de los intereses en el Norte, en la confrontación con los Soviéticos, en el desarme, entre otras cosas.

Y el sueño mío, la cuarta opción... La Convención Demócrata se empata y, para salir del paso, escogen a Edward Kennedy, y, a su vez, se combina con un sureño para derrotar a Reagan, por un amplio margen, veinticuatro años después de la misma hazaña de su hermano. ¡Sueños, señores, pero hay que SONAR...!